



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ECONOMÍA ♦ DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

PROGRAMA ÚNICO DE ESPECIALIZACIONES EN ECONOMÍA

Determinantes del trabajo extradoméstico femenino en México, 2016

ENSAYO

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
Especialista en el Género en la Economía

PRESENTA:
María Azucena Coria Ortega

TUTOR:
Dr. Abraham Granados Martínez

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx., JUNIO DE 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi mamá,
quien ha tenido que articular
el trabajo remunerado y el trabajo doméstico.

A mi hermana Selene,
una mujer joven que hoy continua enfrentando
el doble esfuerzo que implica ser estudiante universitaria y madre,
pero que cada día busca la forma de mantener
una distribución más equitativa del trabajo doméstico.

Agradecimientos

En primer lugar, quiero agradecer a cada una de las profesoras de la Especialidad El Género en la Economía; Hilda Rodríguez, Bethsaida Maldonado, Isalia Nava, Natalia Flores y Elda Cervantes. Por todos los conocimientos que me compartieron y todos los que construimos juntas, con ustedes comprendí que el conocimiento no solo se transmite jerárquicamente sino que se construye en colectivo. Gracias por ir a contra corriente y fomentar la inclusión de la perspectiva de género en una de las disciplinas más androcéntricas de las ciencias sociales. Por posicionar a la economía feminista dentro del debate académico del Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM y anteponer la “sostenibilidad de la vida” sobre la imponente “fuerza del mercado”.

Particularmente, agradezco a la Dra. Isalia Nava por impulsarme a continuar en el camino de la investigación (Doctorado a la vista). Por no dejarme rendir y hacerme sacar tiempo de no sé dónde para concluir este ensayo. Por su compromiso y el tiempo dedicado a leer y comentar las tantas versiones de este documento. Por confiar en mí. Siempre le estaré agradecida.

Al Dr. Abraham Granados Ramírez, porque sin su guía y apoyo este ensayo habría tardado aún más en llegar a su fin, gracias.

A la Dra. María Luisa Gonzáles Marín por abrirme un espacio en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Mi participación en el proyecto a su cargo inspiró este ensayo y fue el último empujón que necesitaba para decidir continuar con mis estudios de posgrado.

A cada una de mis compañeras y compañeros de la especialidad, por descubrir y compartir conmigo este camino. A Esperanza, por el reto intelectual que me representó cada uno de sus comentarios en clase, por compartirnos su perspectiva crítica y su alegría por la vida, pero sobre todo, gracias por la amistad. A Mariana, por compartir recuerdos de la infancia dentro de Ciudad Universitaria, aunque cada una en su tiempo y a su modo. Porque su madurez, compromiso y alegría me inspira a convertirme en una mejor mujer. Cuando “crezca” quiero ser como ella. A Claudia, por todas las charlas y debates que mantuvimos en las clases y al salir de ellas, tu compañía siempre hizo ameno el regreso a casa. A Jessica, por compartir conmigo su experiencia en el IIEc. A Deyanira, por los textos, comentarios y ánimos brindados. A todas, porque en cada una de ustedes me reconocí.

A mis ex jefes de trabajo, Jenny López y José Juan Chávez, por apoyarme y hacer las gestiones necesarias que permitieron que pudiera continuar trabajando mientras estudiaba la especialidad. A Guillermo Matías por permitirme tomar un poco de tiempo de mi jornada laboral para cumplir con mis obligaciones académicas. Su apoyo y comprensión fueron fundamentales durante este año de estudio.

A Quetzalma y Maritza, mujeres con las que he compartido salón de clase, viajes y hogar. Gracias por su apoyo moral, e incluso su disposición en apoyarme económicamente, desde el momento en que decidí estudiar la Especialidad. Por comprender que en ocasiones tenía que anteponer lecturas y tareas. Su amistad es una de las cosas más bonitas que la universidad me ha dado.

A mi familia, las personas que siempre han confiado en mí y que han apoyado mis decisiones, aun sin estar de acuerdo con ellas. A mis papás, Clemencia y Juan Carlos, porque su guía y regaños, junto a la libertad que me dieron, me han llevado hasta donde estoy. A mis hermanas y hermano, Ivonne, Selene e Israel, ya que me impulsan a ser una mejor persona, porque como mi papá decía “tú eres el ejemplo a seguir”. Espero no haber fracasado, y si lo hice ¡ya saben lo que NO hay que hacer! A mi abuelita Flavia, por todas las pláticas, las comidas, el cariño, hay tanto que agradecerle. A todas y todos, les quiero.

A Yair, quien a su manera contribuyó a que me diera cuenta que lo que estaba haciendo y el lugar donde estaba no eran mi destino, sin intención me impulso a estudiar la Especialidad. Por aferrarse a la vida y hacerme ver que no hay que desperdiciar el tiempo. Por todos los abrazos.

Finalmente, nunca dejaré de agradecer al Posgrado de la Facultad de Economía y a mi alma máter, la Universidad Nacional Autónoma de México, por la educación que me brindaron y por la oportunidad de vivir la experiencia, porque:

¡Por mi raza hablará el Espíritu!

Resumen

Actualmente, la participación de las mujeres en los mercados laborales continúa limitada por el trabajo doméstico y de cuidado que tradicionalmente se les ha asignado. Esta investigación tiene el objetivo de evaluar la influencia que aún ejercen variables como la edad, el nivel educativo, la situación conyugal, el número de hijos (tradicionalmente utilizadas en este tipo de análisis) sobre la participación de las mujeres en los mercados laborales en México, así como resaltar la pertinencia de incluir variables relacionadas con el uso del tiempo. El análisis se realizó a partir de los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del segundo trimestre del año 2016, específicamente con la tabla de información sociodemográfica de los integrantes del hogar (SDEMT216) y las tablas del cuestionario básico (COE1T216 y COE2T216). Se efectuaron dos tipos de análisis estadístico, bivariado y multivariante. El primero permitió relacionar a cada una de las variables con la participación de las mujeres en los mercados laborales. Por su parte, el análisis multivariante consistió en la aplicación de una regresión logística para calcular la probabilidad de que las mujeres participen en los mercados laborales. Los resultados indican que en 2016, factores como la edad, el nivel educativo, la situación conyugal, el número de hijos y el tamaño de localidad, aún actúan como condicionantes de la participación de las mujeres en los mercados laborales. Con excepción del número de hijos, el resto de los factores siguen comportándose como lo ha reportado la literatura desde la década de los años setenta, no obstante, se observan cambios en el comportamiento de las mujeres sin hijos. La principal conclusión es que los factores relacionados con el trabajo doméstico y de cuidado continúan limitando la presencia de las mujeres mexicanas en los mercados laborales. Por un lado, se demostró que algunos factores tradicionalmente utilizados en este tipo de análisis continúan ejerciendo una influencia negativa. Por otro, se verificó la pertinencia de incorporar variables relacionadas con el uso del tiempo.

Palabras clave: Economía del Género, Economía laboral, Trabajo Femenino, Participación de la Fuerza de Trabajo, Desigualdad Laboral.

Abstract

Nowadays, female labor participation continues to be limited and related to the traditional role assigned to them in the domestic and care giving areas. The aim of this research is to analyze the persisting influence of variables such as age, educational level, marital status and number of children –traditionally used in this type of analysis- on women’s participation in labor markets in Mexico. Furthermore, to highlight the pertinence of include variables related to the use of time. The analysis was made with ENOE’s 2016 second quarter database. Both bivariables and multivariable analysis were done, the first analyzed the female labor participation related to each one of the variables. Multivariate analysis consisted in the application of a logistic regression model to calculate the probability that women participate in labor markets. Results indicate that in 2016, age, educational level, marital status, number of children and population size are factors that still determine women’s participation in the labor market. With exception of number of children, all analyzed variables remain contributing as reported by literature since the 1970s. However, behavioral changes are observed within the group of women without children. The main conclusion is that domestic and care work related factors are still limiting the participation of Mexican women in the labor market. Negative influence of commonly used factors was confirmed and the pertinence of including variables related to the use of time was proved.

Keywords: Economics of Gender, Labor Economics, Female Labor, Labor Force Participation, Labor Inequality.

Determinantes del trabajo extradoméstico femenino en México, 2016

ÍNDICE

Introducción.....	1
Capítulo 1. Antecedentes teórico-conceptuales del trabajo extradoméstico	4
Del concepto de “trabajo” hacia el de “trabajo extradoméstico”	4
El vínculo entre la esfera de la producción y la reproducción	5
Determinantes del trabajo extradoméstico de las mujeres	7
Capítulo 2. Estrategia metodológica	10
Base de datos: ENOE	11
Regresión logística.....	11
<i>Regresión logística para el trabajo extradoméstico de las mujeres</i>	13
Capítulo 3. El trabajo extradoméstico femenino en México	17
Características de la participación femenina en el trabajo extradoméstico	17
Determinantes del trabajo extradoméstico femenino	20
<i>¿Qué relación existe entre el trabajo extradoméstico y las características individuales, familiares y contextuales de las mujeres?</i>	20
<i>¿Cuáles son los factores que determinan el trabajo extradoméstico de las mujeres?</i>	26
Conclusiones.....	32
Referencias Bibliográficas.....	34

Introducción

La participación de las mujeres mexicana en los mercados laborales comenzó a incrementarse considerablemente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, es a partir de la década de los setenta y ochenta que se observa un incremento significativo en las tasas de participación económica (Christenson *et al.*, 1989, Rendón, 2003, Parado y Centeno, 2005, y García y Pacheco, 2011). De acuerdo con investigaciones previas, en 1950 apenas 13 de cada 100 mujeres realizaba trabajo extradoméstico, en 1960 dicha participación ascendió a 18 mujeres. Poco más de veinte años después, en 1981, 25 de cada 100 mujeres realizaban trabajo extradoméstico, y para finales del siglo, en 1996, la cifra llegó a 35 mujeres por cada 100 (Christenson *et al.*, 1989, Rendón, 2003, Parado y Centeno, 2005).

Según estimaciones de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), durante el segundo trimestre del 2016, la tasa de participación económica femenina alcanzó la cifra de 43 mujeres por cada cien. No obstante, se presentaron variaciones por entidad federativa, Chiapas fue la entidad con la menor participación femenina (31 mujeres por cada 100) y Colima la entidad con la mayor participación (54 mujeres por cada 100).

Los estudios sobre la participación de las mujeres en los mercados laborales han seguido dos líneas. Por un lado, están aquellas investigaciones que se han enfocado en analizar el fenómeno a nivel macro, desde la demanda de trabajo, los cuales enfatizan la relación entre la participación económica femenina y el proceso de desarrollo económico, la reestructuración productiva y las crisis económicas (Parado y Zenteno, 2005 y García, 2002). Por otro lado, están aquellas investigaciones que, desde la oferta de trabajo, analizan los factores que a nivel micro actúan como determinantes de la incorporación de las mujeres en los mercados laborales (Wainerman y Recchini, 1981, Christenson, *et al.*, 1989, De Oliveira, 1989, Rubín, 1991, Cruz, 1993, García y Pacheco, 2000 y García y Pacheco, 2014). La mayoría de las investigaciones que analizan este fenómeno lo hacen desde la perspectiva de género. Ya que, permite identificar la forma en que

el género y las relaciones sociales de género configuran los patrones de incorporación de las mujeres a los mercados laborales, y enfatiza la interrelación entre la esfera de la producción y de la reproducción (Pacheco y Blanco, 1998 y Oliveira y Ariza, 1999).

Bajo esta perspectiva, varias investigaciones se han propuesto analizar la forma en que factores relacionados con el trabajo reproductivo, tradicionalmente asignado a las mujeres, tienen incidencia sobre la participación de las mujeres en los mercados laborales, actuando como determinantes del trabajo extradoméstico. Con base en estos elementos, esta investigación tiene como objetivo central analizar la influencia que tienen las variables tradicionalmente utilizadas para explicar la participación de las mujeres en los mercados laborales, así como resaltar la pertinencia de utilizar variables relacionadas con el uso del tiempo. Para ello, la investigación se enfoca en identificar la asociación de un conjunto de factores contextuales, individuales y familiares con la participación de las mujeres en la Población Económicamente Activa (PEA) en México durante el año 2016.

El documento se encuentra dividido en tres capítulos, más esta introducción y las conclusiones. En el primer capítulo se desarrolla el marco teórico-conceptual que guía la presente investigación. Esta sección se encuentra dividida en tres partes, se aborda inicialmente la influencia de la perspectiva de género en la reconceptualización de la categoría trabajo y se expone brevemente la evolución del concepto *trabajo* al de *trabajo extradoméstico*. Posteriormente, se explica la relación entre la esfera de la producción y la reproducción, así como la pertinencia de su consideración en el análisis del trabajo extradoméstico de las mujeres. Enseguida, se exponen los determinantes que en investigaciones previas se utilizaron para explicar el trabajo extradoméstico de las mujeres y se describen los factores que serán considerados en esta investigación.

En el segundo capítulo se explica la metodología utilizada, se describe la base de datos y las técnicas estadísticas aplicadas. En el tercer capítulo se presentan los resultados del análisis estadístico. Esta sección, a su vez, se encuentra dividida en dos secciones. En la primera se muestran los resultados del análisis bivariado,

donde se relacionó cada una de las variables (características individuales, familiares y contextuales) con la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico remunerado. En la segunda sección se muestran los resultados del análisis multivariante, dónde se estimó un modelo de regresión logística para calcular la probabilidad de que las mujeres participen en los mercados laborales.

Capítulo 1. Antecedentes teórico-conceptuales del trabajo extradoméstico

En este capítulo se exponen los principales aspectos teórico-conceptuales en los que se basa la investigación. El capítulo se encuentra dividido en tres secciones, en la primera sección se expone la influencia que ejerció la perspectiva de género en la reconceptualización de la categoría trabajo, con especial énfasis a la revisión del concepto *trabajo extradoméstico*. Posteriormente, se explica la relación entre la esfera de la producción y la reproducción, para resaltar la pertinencia de su consideración en el análisis del trabajo extradoméstico de las mujeres. En seguida, con base en estos elementos se expone la propuesta de análisis de los factores explicativos del trabajo extradoméstico de las mujeres en el caso particular de México.

Del concepto de “trabajo” hacia el de “trabajo extradoméstico”

La evolución de un concepto de *trabajo*, en el que sólo se reconocía como tal a toda aquella actividad que pasa por el mercado hacia un concepto más amplio que contempla el trabajo reproductivo realizado por las mujeres en el ámbito privado del hogar, tiene sus orígenes a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo XX (Borderías, 1996 y Torns, 2008, Benería, 2005).

La influencia del movimiento feminista en las ciencias sociales abrió la discusión sobre la especificidad del trabajo de las mujeres (Borderías, 1996 y Benería, 2005). Es así como surgen los conceptos de "modo de producción femenino", "doble presencia", "ambivalencia-ambigüedad", entre otros, para resaltar la especificidad y riqueza del trabajo realizado por las mujeres (Borderías, 1996).

Algunas de las investigaciones aludían a que esta especificidad se encontraba relacionada con el trabajo de reproducción que las mujeres realizan dentro de sus hogares, así como su interrelación con la presencia de las mismas en los mercados laborales (Borderías, 1996, Torns, 1995 y 2007 y Benería, 2005). Así, el

reconocimiento del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, contribuyó al cuestionamiento del concepto dominante de trabajo (Torns, 2008).

Las primeras aproximaciones proponían la distinción entre trabajo remunerado y no remunerado. Las cuales, aludía a que la subvaloración del trabajo reproductivo se debía al carácter no remunerado del mismo. En contra posición a la definición dominante de trabajo como "actividad económica remunerada vinculada al mercado" (Benería, 2005, pp. 46), la propuesta de considerar un trabajo que no era remunerado representó una ruptura que posicionó al trabajo reproductivo de las mujeres como trabajo. Bajo esta perspectiva, emergió el proyecto de contabilización del trabajo de las mujeres, enfocado específicamente al trabajo de reproducción. Lo cual, generó como resultado el cálculo de cuentas satélite que miden la contribución que las mujeres realizan a la riqueza nacional por medio de su trabajo reproductivo (Benería, 2005).

En cuanto al trabajo que las mujeres realizan dentro de los mercados laborales, varias investigaciones comenzaron a utilizar el concepto de "trabajo extradoméstico", en lugar de Población Económicamente Activa (PEA). Con ello se resaltaba la presencia de las mujeres en la esfera pública de la producción y al mismo tiempo continua visibilizándose el carácter no remunerado del trabajo doméstico. Además se enfatiza que este último también es trabajo, contribuye a la economía y que se encuentra interrelacionado con el trabajo extradoméstico (Pacheco y Blanco, 1998).

A partir de esta propuesta, en esta investigación se denominará como trabajo extradoméstico remunerado a lo que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) considera como PEA.

El vínculo entre la esfera de la producción y la reproducción

La inclusión de la perspectiva de género en el análisis de los mercados laborales, principalmente orientados a analizar la situación de las mujeres, ha sido resultado

del avance de los denominados “estudios de las mujeres” y el movimiento feminista (Maldonado, 2010).

Lourdes Benería fue una de las primeras en analizar el trabajo de las mujeres, con la consideración de las diferencias de género. Posteriormente, se realizaron otras investigadoras que utilizaron la categoría de género como eje para dimensionar el análisis del trabajo extradoméstico no remunerado de las mujeres (Torns, 1995).

Previo a ello, las marxistas ya habían resaltado a la división sexual del trabajo como principal limitante de la presencia de las mujeres en los mercados laborales (Hartman, 1994). La división sexual del trabajo, al asignar a las mujeres los trabajos reproductivos, las excluía del llamado trabajo productivo. Lo cual, provocó lo que Pérez (2014) denominó como segregación primaria. Concepto que hace referencia a la concentración de las mujeres en actividades relacionadas con la reproducción dentro del ámbito privado de los hogares.

Así, las mujeres al ser las principales encargadas del trabajo doméstico no remunerado, que se lleva a cabo en el hogar, ven limitada su participación en los mercados laborales (Torns, 2008). En este sentido, el estudio de los mercados laborales desde una perspectiva de género, parte de considerar que la carga de trabajo doméstico no remunerado se convierte en un factor importante para la oferta de trabajo femenino (Christenson *et al.*, 1989).

De acuerdo con Jelin (citado en Rubín, 1991), la oferta de trabajo femenino potencial puede dividirse en cuatro categorías: 1) mujeres con grandes responsabilidades domésticas; 2) mujeres cuya única actividad es el trabajo doméstico no remunerado; 3) mujeres que no pueden pagar a alguien más para que realice el trabajo doméstico y por ello tienen una doble carga de trabajo; y 4) mujeres que realizan trabajo extradoméstico remunerado y que pueden contratar a otras personas para que realicen por ellas las tareas vinculadas con el trabajo doméstico. Esta categorización permite ilustrar el vínculo existente entre la esfera de la producción y la reproducción (Torns, 1995, Maldonado, 2010 y Pacheco y Blanco, 1998).

Entender el vínculo entre producción y reproducción permite visibilizar la necesidad de considerar a los factores asociados a la reproducción siempre que se analice el trabajo extradoméstico de las mujeres (Torns, 1995). Por ello, el estudio de los mercados laborales desde una perspectiva de género debe partir del vínculo entre la producción y la reproducción (Pacheco y Blanco, 1998 y Oliveira y Ariza, 1999).

Dentro de las investigaciones que abordan el trabajo extradoméstico de las mujeres, considerando el vínculo entre la esfera de la producción y reproducción, se encuentran aquellos que aluden a los determinantes de la partición de las mujeres en los mercados laborales, así como los trabajos que aborda la conciliación entre vida familiar y laboral.

Esta investigación sigue la línea de los primeros, proponiéndose como objetivo central analizar los factores que actúan como determinantes del trabajo extradoméstico de las mujeres.

Determinantes del trabajo extradoméstico de las mujeres

A partir de la década de los setenta los factores determinantes de la participación laboral de las mujeres se convirtieron en un tema de creciente interés dentro de la investigación sociodemográfica. En México, contamos con los trabajos pioneros de Oliveira (1989), Christenson *et al.* (1989), García y Oliveira (1990), Rubin (1991), entre otros.

Estos estudios han identificado factores explicativos y/o determinantes de la participación de las mujeres en los mercados laborales. Algunas de estas investigaciones (Lustig y Rendón, 1978, Chistenson *et al.*, 1989, Oliveira, 1989 y Rubin, 1991) han clasificado a dichos factores en determinantes individuales, familiares y contextuales. No obstante, otro grupo de trabajos considerar factores adicionales como los relacionados con el contexto socioeconómico de los hogares (Lustig y Rendón, 1978, Cruz, 1993, Nájera, 2004 y García y Pacheco, 2014).

Dentro de los factores individuales, existe un consenso en incluir a la edad y el nivel educativo (Oliveira, 1989, Christenson *et al.*, 1989, García y Oliveira, 1990, Rubin, 1991, Cruz, 1993, Nájera, 2004 y García y Pacheco, 2014) como determinantes del trabajo extradoméstico de las mujeres.

En relación con los factores familiares, la situación conyugal y el número de hijos aparecen como dos determinantes relevantes (Christenson, 1989 y Rubín 1991). Además, otras investigaciones (Lustig y Rendón, 1978, Cruz, 1993 y García y Pacheco, 2014) han referido a la pertinencia de considerar la presencia de hijos pequeños y de otras mujeres adultas dentro del hogar, como determinantes familiares de la partición femenina en los mercados laborales.

Respecto a los factores contextuales, se incluyen las características relacionadas con el lugar de residencia de las mujeres, como lo es la región, el tipo de localidad rural o urbano y el tamaño de la localidad (Christenson, 1989, Cruz, 1993, Oliveira, 1989, García y Pacheco, 2000). Cabe mencionar que en las investigaciones consultadas, ha predominado el análisis de la participación laboral de las mujeres en los sectores urbanos (Oliveira, 1989), sobre todo en la ciudad de México (Rúbín, 1991 y García y Pacheco, 2000). Entre las investigaciones que toman como espacio de análisis todo el territorio nacional se han propuesto regionalizaciones (García y Pacheco, 2014 y Christenson *et al.*, 1989). Asimismo, se ha dedicado especial atención al caso de la frontera norte de México (Piñeiro, 1993).

En lo que respecta a los factores relacionados con el contexto socioeconómico de los hogares, se incorpora la condición de ocupación del esposo o jefe de hogar, el sexo del jefe(a) del hogar, el sector de actividad, la posición en el empleo y el ingreso del hogar, como factores que determinan el trabajo extradoméstico de las mujeres (Lustig y Rendón, 1978, Cruz, 1993, Nájera, 2004 y García y Pacheco, 2014).

Al mismo tiempo, trabajos como el de Wainerman y Recchini (1981), Rubin (1991) y el de Ariza (2000) colocan a la migración como determinante importante del trabajo extradoméstico de las mujeres.

Con el propósito de analizar la influencia que tienen las variables tradicionalmente utilizadas para explicar la participación de las mujeres en los mercados laborales, las cuales fueron expuestas líneas arriba, la presente investigación ha considerado cinco variables. Estas variables fueron agrupadas en características individuales (edad y nivel educativo), familiares (situación conyugal y número de hijos) y contextuales (tamaño de localidad). No obstante, con la intención de resaltar la pertinencia de incorporar variables relacionadas con el uso del tiempo, principalmente aquel dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, se agregaron dos variables más: tiempo dedicado al cuidado de personas dependientes y tiempo dedicado al trabajo doméstico. A estas variables se les denominó variables de género, por su relación con los roles y estereotipos que asignan a las mujeres las actividades relacionadas con la reproducción, las cuales condicionan y restringen el tiempo que las mujeres pueden asignar al trabajo extradoméstico y al ocio.

Capítulo 2. Estrategia metodológica

El análisis se realizó a partir de los microdatos de la ENOE del segundo trimestre de 2016. Se trabajó con la tabla de información sociodemográfica de los integrantes del hogar (SDEMT216) y las tablas del cuestionario básico (COE1T216 y COE2T216).

Se efectuó un análisis bivariado y multivariante. El análisis bivariado permite relacionar cada una de las características individuales, familiares y contextuales - consideradas como determinantes- con la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico remunerado.

Por su parte, el análisis multivariante consistió en la aplicación de un modelo de regresión logística para calcular la probabilidad de que las mujeres realicen trabajo extradoméstico. La técnica estadística fue realizada con el paquete estadístico SPSS, por medio del método introducir. El contraste de las variables categóricas politómicas se realizó por medio del método indicador, utilizando como categoría de referencia a la última categoría, por lo tanto, en el análisis se realizaron tantos contrastes como categorías tenía la variable menos uno, estimándose un coeficiente de regresión para cada una de las categorías de la variable, excepto para la categoría de referencia (López y Fachelli, 2015).

Esta sección tiene el objetivo de explicar la metodología de la investigación para que las herramientas, técnicas y fuentes de información utilizadas puedan ser evaluadas, así como para que otras personas interesadas en el tema puedan replicar el ejercicio.

El capítulo está dividido en tres secciones. En la primera se describe la base de datos utilizada, como se indicó es la ENOE, que levanta el INEGI. Posteriormente, se detalla la técnica estadística que se aplicó, regresión logística. Para finalmente especificar el modelo de regresión a estimar y operacionalizar la variable dependiente y las explicativas.

Base de datos: ENOE

La ENOE es una encuesta continua que levanta el INEGI. Su objetivo es “obtener información estadística sobre las características ocupacionales de la población a nivel nacional, así como otras variables demográficas y económicas que permitan profundizar en el análisis de los aspectos laborales” (INEGI, 2016, pp. 2).

La periodicidad de esta encuesta es trimestral, con una cobertura a nivel nacional, por entidad federativa y tamaño de localidad. Respecto al diseño estadístico, la ENOE presenta un muestreo probabilístico bietápico, estratificado y por conglomerados. Además, incluye un esquema tipo panel o rotatorio, donde una quinta parte de la muestra que ha cumplido con un ciclo de cinco visitas es remplazada en cada trimestre, “este esquema garantiza la confiabilidad de la información obtenida, ya que en cada trimestre se mantiene el 80 por ciento de la muestra” (INEGI, 2016, pp. 4). Este ejercicio permite realizar estudios longitudinales.

El tamaño de muestra trimestral es de 120 mil 260 viviendas (INEGI, 2016). Dado que esta investigación quedó acotada al análisis de la situación laboral de las mujeres, únicamente se consideró la información de esta población, en consecuencia, el tamaño final de la muestra es de 151,386 casos.

Regresión logística

La técnica estadística de regresión logística (RL) surge en 1961 con el trabajo de Cornfield, Gordon y Smith. No obstante, es a partir de los años ochenta que se comienza a utilizar de forma generalizada en las ciencias sociales (López y Fachelli, 2015). La regresión logística, de manera similar a la regresión lineal clásica, es una técnica estadística multivariante enfocada al análisis de una relación de dependencia entre una variable dependiente (Y) y un conjunto de variables independientes ($x_1, x_2 \dots x_n$), con la diferencia de que la variable dependiente es de carácter categórico. Por lo anterior, la RL puede presentar dos modalidades: 1) regresión logística binaria, cuando la variable dependiente es dicotómica (por ejemplo, si la población forma parte de la PEA o no, si está ocupada o no); ó 2)

regresión logística multinomial, cuando la variable dependiente es politómica (por ejemplo, si la población está ocupada, desocupada, disponible o no disponible) (López y Fachelli, 2015).

En los modelos donde “la variable dependiente es cualitativa, el objetivo es encontrar la probabilidad de que un acontecimiento suceda” (Gujarati, 2003, pp. 561). Así, la RL permite estimar dicha probabilidad en función de un conjunto de variables predictoras o de pronóstico.

La regresión logística “mezcla dos tradiciones del análisis estadístico: el análisis de tablas de contingencia con el tratamiento de modelos log-lineales, y el análisis de regresión por mínimos cuadrados ordinarios” (López y Fachelli, 2015, pp. 5).

La fórmula matemática de la función de distribución logística es:

$$P_i = E(Y = 1|x_1, x_2, \dots, x_n) = \frac{1}{1 + e^{-\beta_1 + \beta_2 x_1 + \beta_3 x_2 + \dots + \beta_n x_n}}$$

De acuerdo a la interpretación de López y Fachelli (2015), la ecuación anterior expresa la probabilidad de que la variable dependiente Y tome el valor 1 (presencia de la característica estudiada) en función de las variables independientes x_i . Por lo tanto, la probabilidad de que la variable Y tome el valor de 0 (ausencia de la característica estudiada) está dada por:

$$1 - P_1 = E(Y = 0|x_1, x_2, \dots, x_n) = 1 - \left(\frac{1}{1 + e^{-\beta_1 + \beta_2 x_1 + \beta_3 x_2 + \dots + \beta_n x_n}} \right)$$

Donde, P_i es no lineal respecto a las variables independientes x y a los parámetros β , por lo tanto, la estimación de los parámetros no se puede realizar por el método de mínimos cuadrados ordinarios. De tal modo que, en la RL los coeficientes no son la cuantía de la variación de Y ante una variación en una unidad de las variables dependientes x . Sino el cambio en Y producto de una variación de una unidad de x en el logaritmo neperiano \log del cociente de probabilidades de los dos sucesos, conocida como transformación logit. Así, la transformación logit surge de considerar el cociente de probabilidad entre dos sucesos (*odds*) (López y Fachelli, 2015 y Gujarati, 2003).

$$odds = \frac{P}{1 - P} = \frac{\text{Probabilidad de que ocurra el suceso}}{\text{Probabilidad de que no ocurra el suceso}}$$

Considerando que, el modelo de regresión logística es un modelo no lineal que utiliza el método de máxima verosimilitud y que para estimar los parámetros utiliza la transformación logit, tenemos:

$$L = \ln\left(\frac{P_i}{1 - P_i}\right) = \frac{1 + e^{\beta_1 + \beta_2 x_1}}{1 + e^{-\beta_1 + \beta_2 x_1}} = \beta_1 + \beta_2 x_1 + \beta_3 x_2 + \dots + \beta_n x_n$$

Así, la estimación de los parámetros se puede interpretar como la variación en el término logit (logaritmo neperiano del cociente de probabilidades), originada por una variación en las variables independientes y suponiendo constantes el resto de las variables explicativas (López y Fachelli, 2015).

Regresión logística para el trabajo extradoméstico de las mujeres

A continuación, se enlistan las variables incorporadas en los modelos de regresión logística, posteriormente se describe cada uno de los tres modelos. En el Cuadro 1 se enlistan y describe la operacionalización cada una de las variables independientes de los modelos.

a) Variable dependiente

Para los tres modelos la variable dependiente fue la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico remunerado, que como se explicó en la sección anterior se encuentra representada como la participación femenina en la PEA. En este sentido la variable asume el valor de 1 cuando las mujeres forman parte de la PEA y 0 cuando se encuentra fuera de ésta, es decir que forman parte de la Población No Económicamente Activa (PNEA).

Esta variable fue construida a partir de la variable Clase1, de los microdatos del segundo trimestre de la ENOE 2016, donde se recodificó la variable asignando el valor 1 a la PEA, y el valor de 0 a la PNEA.

b) Variables explicativas

El modelo de regresión incluyó siete variables explicativas: cinco categóricas politómicas y dos numéricas.

De las variables categóricas, dos hacen alusión a determinantes individuales (edad y nivel de escolaridad), dos son determinantes familiares (situación conyugal y número de hijos) y una más actúa como determinante contextual (tamaño de localidad) (Cuadro 1). El contraste de estas variables se realizó por medio del método indicador, utilizando como categoría de referencia la última categoría. Se estimó un coeficiente de regresión para cada una de las categorías de la variable, excepto para la categoría de referencia.

En cuanto a las variables numéricas, estas hacen referencia al tiempo dedicado en horas, a los cuidados y el trabajo doméstico no remunerado (Cuadro 1). A estas variables se les denominó variables de género, debido a su relación con los roles y estereotipos de género que asignan a las mujeres las actividades relacionadas con la reproducción. La información de estas variables fue recuperada de la Sección IX -otras actividades- del cuestionario básico de la ENOE (tabla COE2T216). Se consideraron, a las horas dedicadas a “cuidar o atender sin pago, de manera exclusiva, a niños, ancianos, enfermos o discapacitados” (p9_h2) como la variable tiempo dedicado al cuidado de personas dependientes, y a las horas dedicadas a “realizar los quehaceres del hogar” (p9_h7) como la variable tiempo dedicado al trabajo doméstico.

Cuadro 1. Variables de análisis

Dependiente	Situación de actividad económica	1 Trabajo extradoméstico		
		0 Fuera del trabajo extradoméstico		
Independientes	Individuales	Grupo de Edad (x_1)		
		De 15 a 19 años		
		De 20 a 24 años		
		De 25 a 29 años		
		De 30 a 34 años		
		De 35 a 39 años		
		De 40 a 44 años		
		De 45 a 49 años		
		De 50 a 54 años		
		Más de 55 años		
Independientes	Individuales	Nivel de escolaridad (x_2)		
		Ninguno		
		Hasta primaria completa		
		Secundaria completa e incompleta		
		Preparatoria completa e incompleta		
		Normal o Carrera técnica		
		Profesional		
		Independientes	Familiares	Situación Conyugal (x_3)
				Casada o unida
				Alguna vez unida
Soltera				
Número de hijos (x_4)				
Sin hijos				
De 1 a 2 hijos				
De 3 a 5 hijos				
Más de 6 hijos				
Independientes	Contextuales			Tamaño de localidad (x_5)
		Área más urbanizada		
		Urbano Medio		
		Urbano Bajo		
		Rural		
		De género	Tiempo dedicado al cuidado de personas dependientes (x_6)	Variable numérica que asume valores entre 0 y 98
			Tiempo dedicado al trabajo doméstico (x_7)	Medido en horas

Fuente: Elaboración propia

Modelos

Para el análisis se realizaron tres modelos de RL con el propósito de encontrar el que mejor explicara la variable dependiente. El primer modelo incluyo aquellas variables que se consideraban como factores individuales, así como aquellos de carácter contextual:

$$P_i = E(Y = 1|x_1, x_2, x_5) = \frac{1}{1 + e^{-\beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \beta_5 x_5}}$$

En el segundo modelo se agregaron los factores familiares:

$$P_i = E(Y = 1|x_1, x_2, x_3, x_4, x_5) = \frac{1}{1 + e^{-\beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \beta_3 x_3 + \beta_4 x_4 + \beta_5 x_5}}$$

Finalmente, en el tercer modelo se agregaron las variables relacionados con los factores de género.

$$P_i = E(Y = 1|x_1, x_2, \dots, x_7) = \frac{1}{1 + e^{-\beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \dots + \beta_7 x_7}}$$

Capítulo 3. El trabajo extradoméstico femenino en México

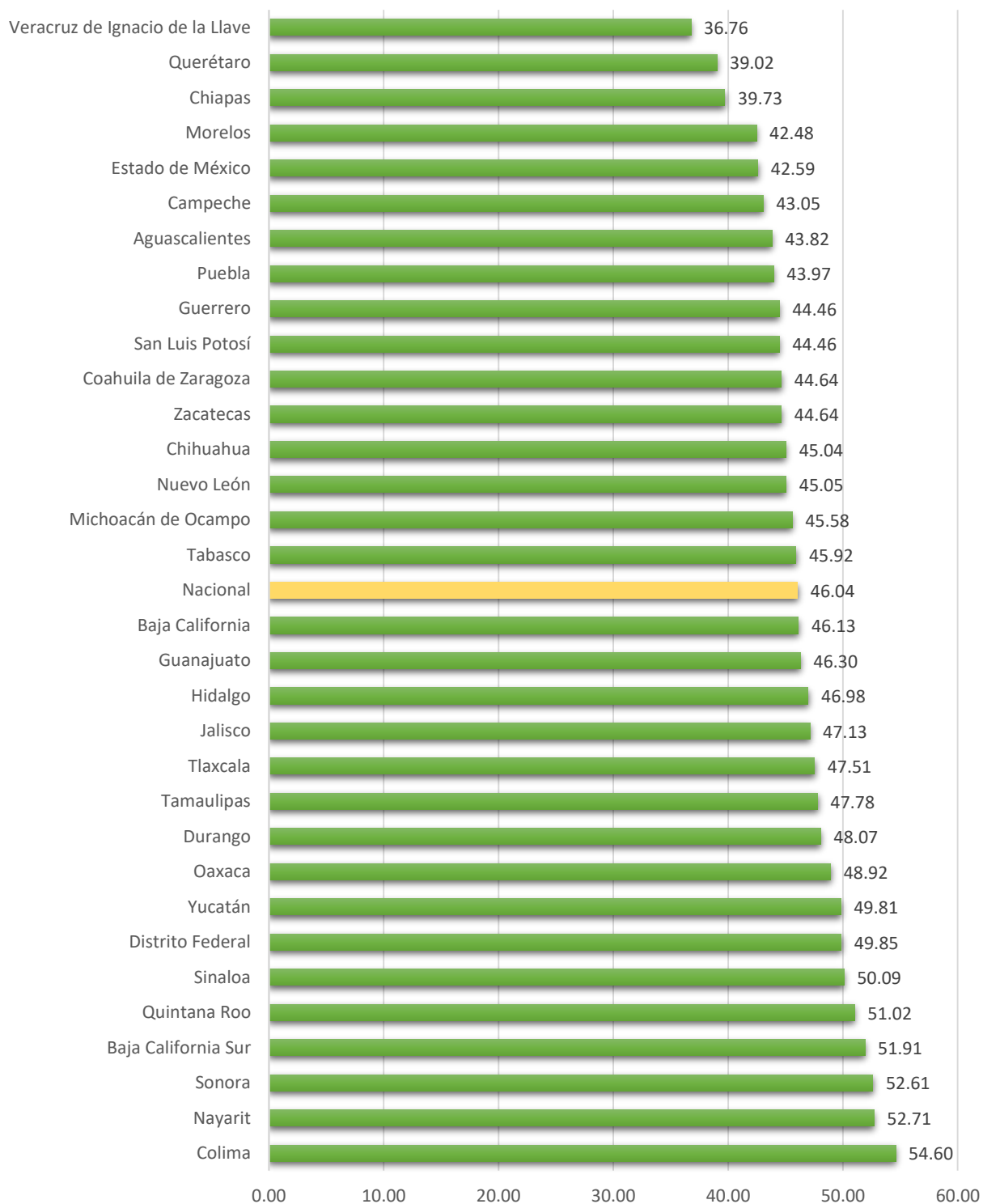
El objetivo de este capítulo es mostrar los principales resultados de la investigación. En particular, con base en los análisis estadísticos, denotar el efecto que mantiene un conjunto de variables tradicionalmente utilizadas para explicar la participación de las mujeres en los mercados laborales, así como resaltar la pertinencia de utilizar variables relacionadas con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

El capítulo se integra por dos grandes secciones. La primera comienza con un breve panorama de las características del trabajo extradoméstico de las mujeres mexicanas durante el año 2016, a partir de las estimaciones de la ENOE del segundo trimestre. Ello con la intención de contextualizar el fenómeno. Se presentan las tasas de participación económica de las mujeres por entidad federativa y posteriormente se analiza la participación femenina por rama de actividad y posición en el empleo. En la segunda sección se presentan los resultados del análisis bivariado entre la participación femenina en el trabajo extradoméstico y un conjunto de variables consideradas como determinantes. Finalmente, se muestran los resultados de la regresión logística.

Características de la participación femenina en el trabajo extradoméstico

De acuerdo con la ENOE, durante el segundo trimestre del 2016 la tasa de participación económica femenina alcanzó la cifra de 43 mujeres por cada cien. No obstante, se presentaron variaciones importantes por entidad federativa. Como se ilustra en la Gráfica 1, Chiapas aparece como la entidad con la menor tasa de participación femenina (31.12 mujeres por cada cien) y Colima como la entidad con la mayor participación (54.46 mujeres por cada cien), seguida de Nayarit y Sonora, con 52.61 y 52.71 mujeres por cada cien, respectivamente.

Grafica 1. Tasas de participación económica femenina según Entidad Federativa. México, 2016-II

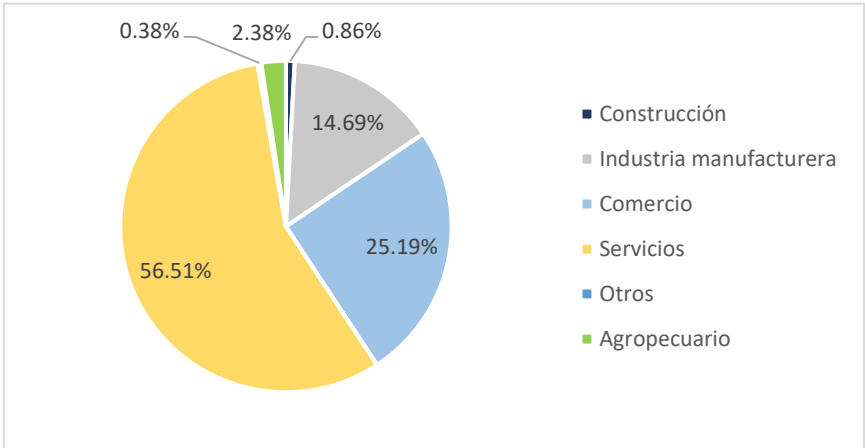


Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

Estas variaciones dan cuenta de las diferencias que persisten, en cuanto al acceso y la disponibilidad que las mujeres tienen para incorporarse a los mercados laborales, a lo largo del territorio mexicano.

En cuanto a la ocupación por rama de actividad, de acuerdo con la Grafica 2 las mujeres continúan concentrándose en los servicios, rama que concentraba en 2016 al 57 por ciento de las mujeres. La segunda rama en la que se ocupan es la del Comercio, seguido de la rama de la Industria Manufacturera. En tanto que, en la Construcción solo se ocupan cerca del 1 por ciento de las mujeres. Esta información nos indica que en 2016 continua registrándose una marcada segregación ocupacional.

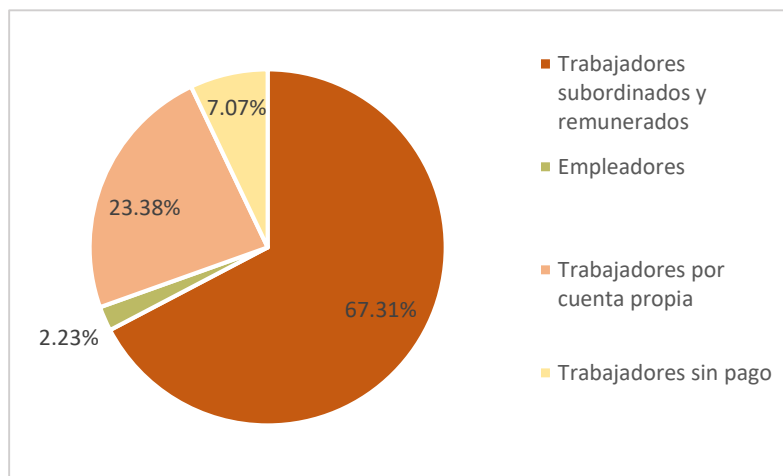
Grafica 2. Distribución de las mujeres en el trabajo extradoméstico según rama de actividad. México, 2016-II



Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

Los resultados de la Grafica 3 indican la posición que la población femenina ocupan dentro del mercado laboral, como puede observarse la mayoría de las mujeres (67 por ciento) son trabajadoras subordinadas y remuneradas, mientras que una minoría (2 por ciento) son empleadoras.

Grafica 3. Distribución de las mujeres en el trabajo extradoméstico según posición en la ocupación. México, 2016-II trimestre



Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

Determinantes del trabajo extradoméstico femenino

A partir de las estimaciones de la ENOE, segundo trimestre del 2016, se relacionó la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico femenino con un conjunto de determinantes individuales (edad y nivel de escolaridad), familiares (situación conyugal y número de hijos) y contextuales (tamaño de localidad). Los resultados se presentan a continuación.

¿Qué relación existe entre el trabajo extradoméstico y las características individuales, familiares y contextuales de las mujeres?

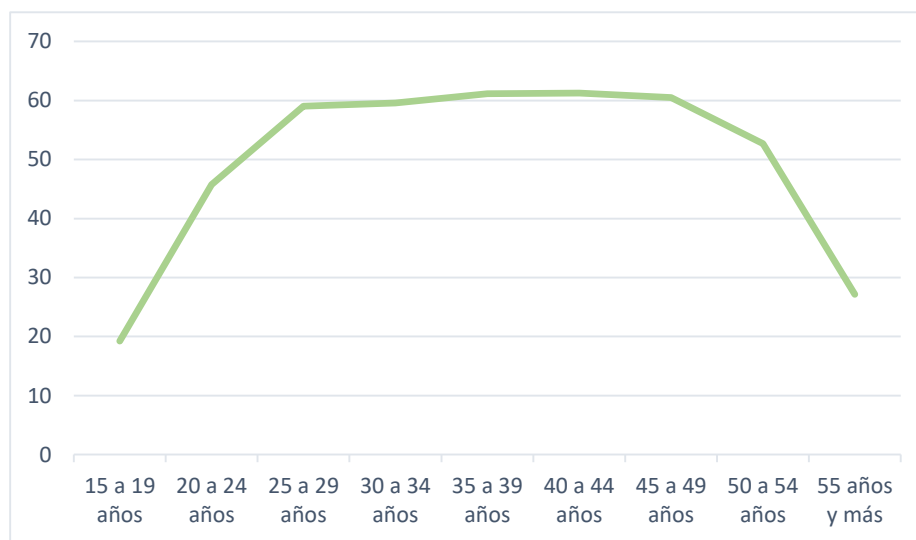
Edad

La edad es uno de los principales factores individuales que actúan como determinantes de la participación laboral de las personas. Su estrecha relación con el ciclo de vida, convierte a la edad en un factor que determina el momento en que las personas se incorporan a los mercados laborales. No obstante, debe considerarse que el ciclo de vida de las mujeres mantiene una estrecha relación con las etapas del ciclo familiar (Christenson *et al.*, 1989 y Rubin, 1991). De tal modo

que, las responsabilidades familiares que las mujeres tradicionalmente tienen actúan como limitantes para su participación en el mercado laboral.

De acuerdo con la Grafica 4, las mayores tasas de trabajo extradoméstico femenino se encuentran entre los 25 y 49 años. Antes de los 25 años las tasas se mantienen en constante crecimiento, mientras que después de los 50 comienzan a disminuir. Este comportamiento es muy parecido al de la población en general, no obstante, al cruzarlo con otras variables, como la situación conyugal y el número de hijos, se observan diferencias importantes.

Grafica 4. Tasas de participación femenina en el trabajo extradoméstico según grupos de edad. México, 2016-II



Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

Escolaridad

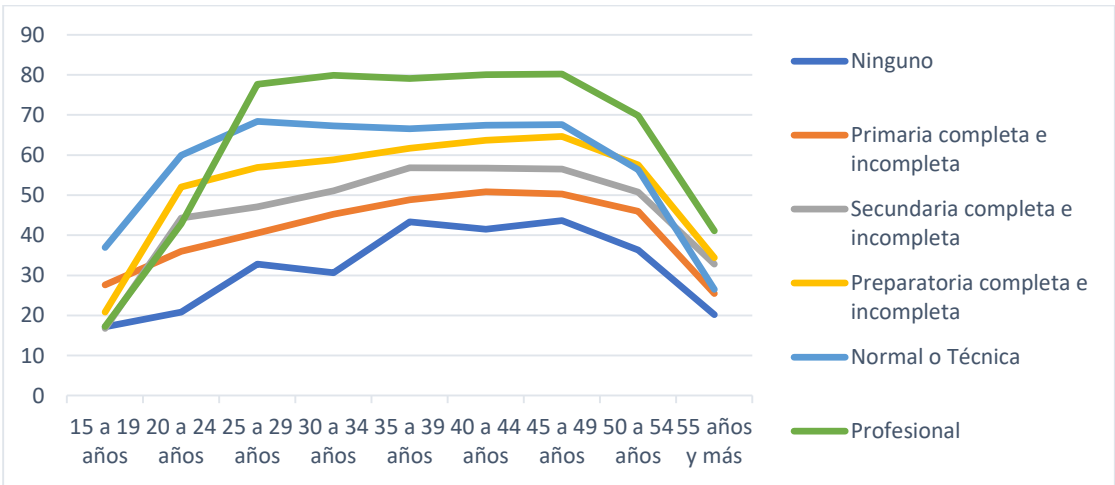
Investigaciones previas (Chistenson *et al.*, 1989, Rubin, 1991, Cruz, 1993 y Rendón, 2003) han resaltado el efecto positivo del incremento del nivel educativo de las mujeres en la incorporación de las mismas a los mercados laborales. La evidencia empírica indica que conforme el nivel educativo de las mujeres aumenta, también aumenta su participación laboral.

Esto ha quedado explicado, por un lado, en relación con el funcionamiento de los mercados laborales, donde los empleadores imponen requisitos de calificación. Por otro lado, desde la perspectiva de género, se ha aludido a que el incremento del nivel educativo de las mujeres contribuye a debilitar las restricciones culturales que las segregaban en el trabajo doméstico (Rubin, 1991), ya que las incentiva a buscar una superación personal, así como la búsqueda de la independencia económica (Chistenson *et al.*, 1989).

De acuerdo con la información analizada, se observa que conforme el nivel educativo crece también aumentan las tasas de participación en el trabajo extradoméstico. Las mayores tasas de participación se presentan en aquellas mujeres con educación profesional, mientras que las menores tasas se observan en aquellas mujeres que no cuentan con ninguna formación educativa.

No obstante, las mujeres con formación a nivel normal o técnica son las que tienen las mayores tasas de participación en los grupos menores a los 25 años. Mientras que las que cuentan con nivel profesional presentan las mayores tasas de participación después de dicha edad. Esto puede explicarse debido a que antes de esa edad las mujeres profesionistas aún se encuentran asistiendo a clases, y la transición escuela-trabajo puede llevarse a cabo a partir de los 22 años.

Grafica 5. Tasas de participación femenina en el trabajo extradoméstico según grupos de edad y nivel educativo. México, 2016-II



Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

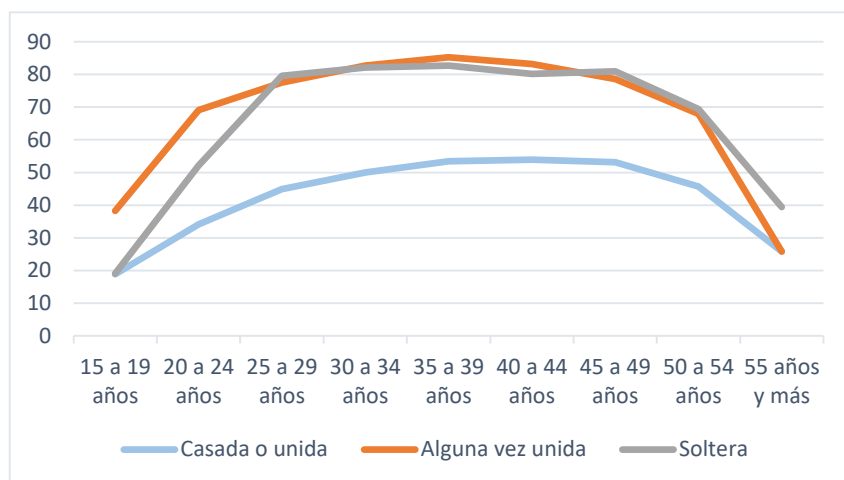
Situación conyugal

Dentro de los factores familiares se consideran a la situación conyugal como uno de los principales determinantes que influyen sobre la participación laboral de las mujeres. Se observa que las mujeres casadas presentan las menores tasas de participación laboral como resultado de las obligaciones domésticas que tienen, debido a la tradicional división del trabajo dentro de los hogares, la cual asigna a las mujeres las responsabilidades del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado (Lustig y Rendón, 1978 y Rubin, 1991). No obstante, investigaciones como la de Oliveira (1989), Nájera (2003) y García y Pacheco (2007 y 2014) evidencian el incremento de la participación de estas mujeres en los mercados laborales.

De acuerdo con la ENOE, en 2016 las mujeres casadas o unidas continúan presentando las menores tasas de participación, mientras que las mujeres solteras y alguna vez unidas presentan las mayores tasas. Algunas investigaciones aluden que el incremento de las separaciones o disoluciones conyugales incrementa la participación laboral de las mujeres como resultado de la necesidad de asumir el rol de proveedoras económicas de sus hogares (Rendón, 2003).

Al analizarlo por grupo de edad, se observa que las mujeres alguna vez unidas presentaron mayores tasas de participación que las solteras, hasta antes de los 25 años, ello puede estar relacionado con el hecho de que es más probable que en dichas edades las mujeres solteras se encuentren estudiando y por lo tanto participen menos en los mercados laborales. En cuanto a las mujeres casadas o unidas, se observa que las mayores tasas de participación están en el grupo de 45 a 49 años de edad, cuando la mayoría de ellas ya no tienen a su cuidado hijos pequeños que limiten su participación laboral.

Grafica 6. Tasas de participación femenina en el trabajo extradoméstico según grupos de edad y situación conyugal. México, 2016-II



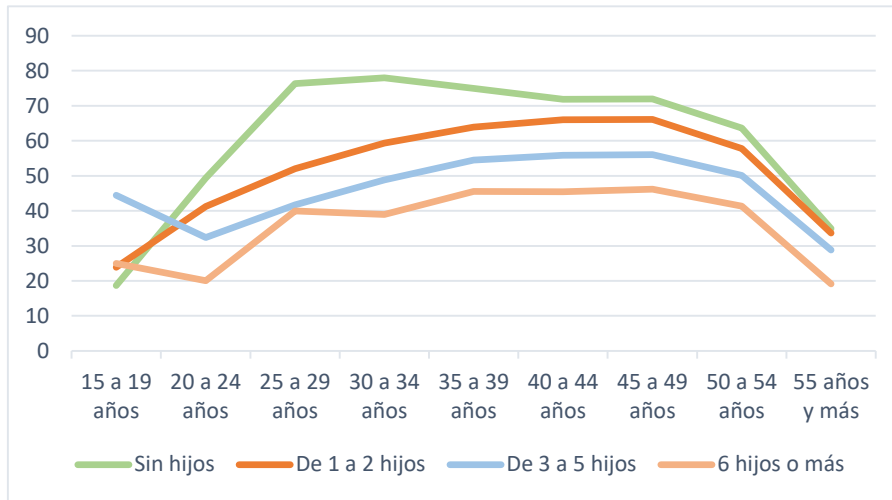
Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

Número de hijos

Han sido varias las investigaciones en las que se ha confirmado la relación inversa entre el número de hijos y la participación laboral de las mujeres (Chistenson *et al.*, 1989, Oliveira, 1989, Rubin, 1991, Cruz, 1993 y Rendón, 2003).

Como puede observarse en la Gráfica 7, en 2016 las mayores tasas de participación las presentan las mujeres sin hijos, seguidas de las que tienen de 1 a 2 hijos. La información indica que conforme aumenta el número de hijos las tasas de participación disminuyen. No obstante, las tasas de participación de las mujeres que tienen un hijo o más se incrementan conforme la edad de las mujeres aumenta, ello puede estar relacionado con el hecho de que conforme los hijos tienen mayores edades se requieren una menor atención por parte de sus madres, lo que favorece la inserción a los mercados laborales.

Grafica 7. Tasas de participación femenina en el trabajo extradoméstico según grupos de edad y número de hijos. México, 2016-II



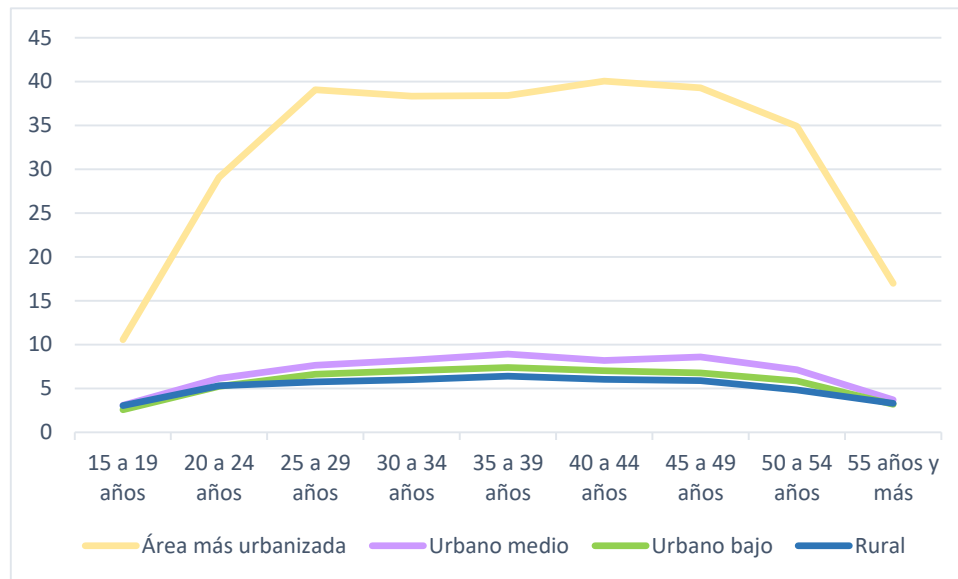
Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

Tamaño de Localidad

De acuerdo con la ENOE, en 2016 las mayores tasas de participación femenina en el trabajo extradoméstico se presentan en las áreas más urbanizadas del país, mientras que en el sector rural aparecen las menores tasas. De modo que la participación incrementa conforme aumenta el tamaño de la localidad.

El hecho de que la generación de empleo y por lo tanto la demanda de trabajo se siga concentrando en las áreas más urbanizadas del país, explica el comportamiento de las tasas de participación femenina. No obstante, también es importante tener en cuenta que es posible que las restricciones culturales que restringen la presencia de las mujeres en la esfera pública se acentúe en los sectores rurales, mientras que disminuye conforme se incrementa al grado de urbanización.

Grafica 8. Tasas de participación femenina en el trabajo extradoméstico según grupos de edad y tamaño de localidad. México, 2016-II



Fuente: Elaboración propia a partir de los micro datos del segundo trimestre de 2016 de la ENOE, INEGI.

¿Cuáles son los factores que determinan el trabajo extradoméstico de las mujeres?

Como se mencionó con anterioridad, se realizaron tres modelos de RL, el objetivo era evaluar y llegar al modelo que mejor explicara la variable dependiente, en este caso la participación femenina en el trabajo extradoméstico. A continuación se muestran las pruebas de significación, bondad de ajuste y clasificación de casos de los tres modelos y posteriormente se realiza la interpretación de los resultados del modelo que mejor explica el trabajo extradoméstico de las mujeres.

Como puede verse en el Cuadro 2, la bondad de ajuste del **modelo 1**, utilizado para analizar el trabajo extradoméstico de las mujeres en México a partir de los factores individuales y contextuales, presenta una R2 de Cox y Snell del 13.3 y una pseudo R2 de Nagelkerke del 17.8 por ciento. Ambos valores son bajos, considerando el rango recomendado de 20 a 30 por ciento (López y Fachelli, 2005). En este modelo todas las variables independientes resultaron ser significativas, $p < 0.01$, de tal modo

que tienen un rol activo en el modelo. Este modelo clasificó correctamente a 65.6 por ciento de los casos, con un punto de corte del 0.05.

La bondad de ajuste del **modelo 2** mejoró en relación con el modelo 1, presentando una R2 de Cox y Snell del 16 por ciento y una pseudo R2 de Nagelkerke de 21.3 por ciento. Todas las variables incluidas en el modelo resultaron ser significativas, $p < 0.01$. El modelo clasifica bien a 67.4 por ciento de los casos.

En el **modelo 3**, la bondad de ajuste mejoró respecto al modelo anterior. Presentando una R2 de Nagelkerke de 29.2 por ciento. Nuevamente, todas las variables fueron significativas y el modelo clasificó correctamente a 71.6 por ciento de los casos.

En resumen, aunque la bondad de ajuste fue bajo en el primer modelo, este fue mejorando conforme se añadieron variables, así la R2 de Nagelkerke aumentó de 17.8 por ciento en el primer modelo, a 21.3 por ciento en el segundo, y posteriormente a 29.2 por ciento en el tercer modelo. De igual forma, el porcentaje de la clasificación correcta se incrementó a medida que se agregaron variables, llegando a clasificar correctamente el 71.6 por ciento de los casos en el tercer modelo. En este sentido, se considera que el tercer modelo es el que mejor explica el trabajo extradoméstico de las mujeres en México para el año 2016.

La interpretación del signo β y $\text{Exp}(\beta)$ indica que la probabilidad de que las mujeres participen en el mercado laboral se reduce en las edades comprendidas entre los 14 y 19 años, respecto a las mujeres de más de 55 años, esto puede deberse a que en esas edades algunas mujeres continúan con su formación académica y por lo tanto no se insertan en el mercado laboral. Después de los 25 años, la probabilidad de encontrarse ocupadas en el mercado laboral se incrementa respecto a la categoría de referencia. La probabilidad de realizar trabajo extradoméstico es más alta entre los 35 y 39 años, momento en que la probabilidad se multiplica en 5.068 veces respecto a las mujeres de más de 55 años, lo cual puede estar relacionado con el curso de vida de las mujeres y su relación con el ciclo familiar. Ya que se espera que en estas edades el tiempo que las mujeres requieren para el cuidado de los hijos comienza a disminuir en relación con el aumento de la edad de los hijos.

En relación con el nivel educativo, se observa que cuando las mujeres no cuentan con ninguna formación educativa la probabilidad de estar ocupadas en el mercado laboral se reduce¹ en un 63² por ciento, en comparación con las mujeres que cuenta con nivel profesional. Por su parte, tener formación hasta primaria reduce la probabilidad en un 61 por ciento, mientras que contar con preparatoria o carrera técnica sólo lo reducen en un 54 y 43 por ciento, respectivamente. Otra interpretación de los coeficientes es que conforme aumenta el nivel educativo de las mujeres la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico aumenta.

Respecto a los factores familiares, en el modelo se incluyeron la situación conyugal y el número de hijos como variables que permiten dar un acercamiento de los contextos familiares que condicionan el trabajo extradoméstico de las mujeres. En cuanto a la situación conyugal, se observa que la condición de estar casada o unida reduce la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico en un 61 por ciento, respecto a estar soltera, mientras que la condición de alguna vez unida tan solo la reduce en un 8 por ciento. Con relación al número de hijos, se observó un cambio particular. No tener ningún hijo reduce la probabilidad de realizar trabajo doméstico en un 53 por ciento en relación con las mujeres que tienen más de 6 hijos, esto puede deberse a que las mujeres solteras y sin hijos están invirtiendo más tiempo en su formación académica, lo que reduce sus tasas de participación en los mercados laborales. Por su parte, tener entre 1 y 2 hijos multiplica en 1.177 veces dicha probabilidad y tener entre 3 y 5 hijos la multiplican en 1.126 veces. A excepción de las mujeres sin hijos, se observa que el número de hijos continúa reduciendo la probabilidad de participar en el mercado laboral.

En cuanto al tipo de localidad, se observa que conforme el grado de urbanización del lugar de residencia de las mujeres aumenta, la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico también crece. Sin embargo, es importante resaltar que residir en una localidad urbana media incrementa en mayor medida dicha probabilidad en

¹ El signo del valor β en el Cuadro 2 nos indica la relación que la categoría de la variable independiente, en relación con la variable de referencia, mantienen con la variable dependiente y el $Ex(\beta)$ indica el grado de dicho impacto (López y Fachelli, 2015).

² Para interpretar en términos porcentuales el valor de $Ex(\beta)$, cuando este es negativo, se resta a 1 dicho valor, para mayor profundidad se puede consultar López y Fachelli (2015).

comparación con residir en una localidad rural. La información del cuadro 2 muestra que, residir en una localidad urbana media multiplica la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico en 1.507 veces respecto a vivir en áreas rurales. Mientras que residir en las áreas más urbanizadas lo hace en 1.460 veces.

Finalmente, los resultados del tercer modelo indican que el tiempo dedicado al cuidado de personas dependiente y al trabajo doméstico reduce la probabilidad de que las mujeres participen en los mercados laborales. Como se explicó previamente, la tradicional división sexual del trabajo que asigna a las mujeres las tareas de reproducción, encierra inequidades respecto a la distribución del tiempo de hombres y mujeres (Nava, 2017), al limitar la participación femenina en los mercados laborales (Torns, 2008). Sí bien, hay un grupo de mujeres que pueden cubrir dicha responsabilidad contratando a otras mujeres para que lo realicen, hay otros grupos que no podrán hacerlo, optando ya sea por no incorporarse a los mercados laborales o asumiendo ambos trabajos (Jelin citada en Rubín, 1991 y Carrasco, 2003). Esto evidencia la forma en que la carga de trabajo doméstico no remunerado se convierte en un factor significativo para la oferta de trabajo femenino (Cristenson et al., 1989).

No obstante, el hecho de que cada hora que las mujeres dedican al trabajo doméstico y al cuidado de personas dependientes reduzca la probabilidad de que se incorporen a los mercados laborales no solo evidencia el vínculo entre la producción y la reproducción (Torns, 1995, Maldonado, 2010 y Pacheco y Blanco, 1998), también muestra las inequidades de género en cuanto a la distribución del trabajo doméstico, evidenciando la necesidad de implementar medidas que incentiven la participación masculina en el trabajo doméstico y de cuidados, así como la reorganización social de los tiempos dedicados al mercado y al sostenimiento de la vida (Carrasco, 2003).

Cuadro 2. Modelos de Regresión logística para la participación laboral femenina. México, 2016-II

Variables	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	B	Exp(β)	B	Exp(β)	B	Exp(β)
Constante	-0.619	0.538	-0.400	0.670	1.501	4.488
Edad						
De 14 a 19 años	-0.614	0.541	-1.142	0.319	-0.587	0.556
De 20 a 24 años	0.459	1.582	0.210	1.233	0.797	2.218
De 25 a 29 años	1.053	2.866	1.020	2.773	1.282	3.603
De 30 a 34 años	1.140	3.128	1.209	3.349	1.526	4.602
De 35 a 39 años	1.255	3.507	1.370	3.935	1.623	5.068
De 40 a 44 años	1.281	3.599	1.401	4.058	1.580	4.853
De 45 a 49 años	1.274	3.576	1.399	4.050	1.496	4.462
De 50 a 55 años	0.970	2.639	1.080	2.946	1.036	2.817
Más de 55 años*						
Nivel de Escolaridad						
Ninguno	-1.161	0.313	-1.046	0.351	-0.983	0.374
Hasta primaria (completa e incompleta)	-0.894	0.409	-0.718	0.488	-0.937	0.392
Secundaria (completa e incompleta)	-0.729	0.483	-0.563	0.570	-0.770	0.463
Preparatoria (completa e incompleta)	-0.459	0.632	-0.343	0.709	-0.559	0.572
Normal o Carrera técnica	-0.513	0.599	-0.433	0.648	-0.516	0.597
Profesional*						
Situación conyugal						
Casada o unida	-	-	-0.921	0.398	-0.941	0.390
Alguna vez unida	-	-	-0.164	0.848	-0.079	0.924
Soltera*						
Hijos						
Sin hijos	-	-	0.306	1.358	-0.755	0.470
De 1 a 2 hijos	-	-	0.413	1.512	0.163	1.177
De 3 a 5 hijos	-	-	0.260	1.297	0.118	1.126
Más de 6 hijos*						
Tipo de localidad						

Áreas más urbanizadas	0.476	1.610	0.389	1.476	0.378	1.460
Urbano medio	0.487	1.627	0.428	1.535	0.410	1.507
Urbano bajo	0.359	1.432	0.320	1.378	0.327	1.387
Rural*						

Tiempo dedicado al cuidado de personas dependiente

-	-	-	-	-0.025	0.975
---	---	---	---	--------	-------

Tiempo dedicado al trabajo doméstico

-	-	-	-	-0.061	0.941
---	---	---	---	--------	-------

N	151,386				
-2Log de verosimilitud	187,198.958	182,469.246		58122.041	
R2 Cox y Snell	0.133	0.160		0.218	
R2 Nagelkerke	0.178	0.213		0.292	
% casos clasificados	65.6	67.4		71.6	

*Categoría de referencia
p<0.01

Fuente: Elaboración propia

Conclusiones

La presente investigación tuvo como objetivo general analizar la influencia que tienen las variables tradicionalmente utilizadas para explicar la participación de las mujeres en los mercados laborales, así como resaltar la pertinencia de utilizar variables relacionadas con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado.

Dentro de los resultados, se observó en el 2016, factores como la edad, el nivel educativo, la situación conyugal, el número de hijos y el tamaño de localidad continúan actuando como condicionantes del trabajo extradoméstico de las mujeres. Con excepción del número de hijos, el resto de los factores siguen comportándose como lo reporta la literatura desde la década de los setenta.

No obstante, se observan un interesante cambio en cuanto a las mujeres sin hijos. De acuerdo con el tercer modelo de regresión logística, no tener ningún hijo reduce la probabilidad de realizar trabajo extradoméstico en un 53 por ciento en relación con las mujeres que tienen más de 6 hijos, esto puede estar relacionado con el hecho de que las mujeres solteras y sin hijos invierten más tiempo en su formación académica, y por lo tanto reducen su participación en los mercados laborales. Sin embargo, es importante considerar que dicho contexto solo reduciría la probabilidad de realizar trabajo doméstico en las mujeres de los grupos de edades menores a los 30 años.

Por su parte, el análisis de regresión logística evidenció la pertinencia de utilizar variables relacionadas con el tiempo dedicado al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Los resultados del modelo muestran que el tiempo dedicado a ambas variables reduce la probabilidad de participar en los mercados laborales, ya que al enfrentarse a la disyuntiva de cumplir con las obligaciones domésticas y de cuidados o realizar trabajo remunerado, algunas mujeres optan por no incorporarse al mercado laboral y las que lo hacen asumen la doble responsabilidad.

Los resultados de la presente investigación muestran como los factores relacionados con la reproducción continúan limitando el trabajo extradoméstico de

las mujeres mexicanas. Por un lado, se demostró que algunos factores tradicionalmente utilizados para analizar la incorporación de las mujeres a los mercados continúan ejerciendo una influencia negativa. Por otro lado, se verificó la pertinencia de incorporar variables relacionadas con el uso de tiempo.

En este sentido se vuelve pertinente ahondar en el análisis sobre el uso del tiempo de hombres y mujeres, así como indagar en los factores que determinan la participación de los hombres en el trabajo reproductivo y su incidencia en el trabajo extradoméstico de las mujeres.

Referencias Bibliográficas

- Benería, C. (2005). *Género, desarrollo y globalización. Por una ciencia económica para todas las personas*. Barcelona, España: Hacer Editorial.
- Borderias, C. (1996). Identidad femenina y recomposición del trabajo. En Rodríguez, A., Goñi, B. Y Maguregi, G. (Eds.) *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir la perspectiva de las mujeres*. (pp. 47-65). Bilbao: Bakeaz y CDEM.
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?. En *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>
- Christenson, B., García, B. y Oliveira de, O. (1989). Los múltiples condicionantes del trabajo femenina en México. *Estudios Sociológicos*, Vol. 7, (Núm. 20), pp. 251-280.
- Cruz, R. (1993). Algunos factores asociados a la participación femenina en los mercados de trabajo: ciudades de la frontera norte y áreas metropolitanas de México. En *Frontera Norte*, Vol. 5 (Núm. 9), pp. 97-116
- García, B. (2002). Reestructuración económica, trabajo y autonomía femenina en México. En Urrutia, E. (coord.) *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, (pp. 87-120), Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- García, B. y Pacheco, E. (2000). Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo en la Ciudad de México en 1995. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 15, (Núm. 1), pp. 35-63.
- García, B. y Pacheco, E. (2011). La participación económica en el Censo de Población. *Coyuntura Demográfica*, (Núm. 1), pp. 35-38.
- García, B. y Pacheco, E. (2007). Trabajo extradoméstico y relaciones de género: una nueva mirada. En Gutiérrez, M. *Género, familias y trabajo: rupturas y*

continuidades. Desafíos para la investigación pública. (pp. 49-87), Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

García, B. y Pacheco, E. (2014). Participación económica en las familias: el papel de las esposas en los últimos veinte años. En Rabel, C. (coord.) *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico.* (pp. 704-729), Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

Gujarati, D. (2004). *Econometría.* McGraw Hill.

Hartman, H. (1994) Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleados por sexo. En Borderías, C., Carrasco, C. y Alemany, C. (comp.). *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales.* (pp. 252-294). Barcelona, España: ICARA.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016).

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, segundo trimestre de 2016.

Recuperada de:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2016). Presentación de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, población de 15 años y más de edad.

Recuperada de:
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/regulares/enoe/>.

López, P. y Fachelli, S. (2015). Metodología de la Investigación social cuantitativa.

Recuperado en: <http://ddd.uab.cat/record/129382>.

Lustig, N. y Rendón, T. (1978). Condición de actividad y posición ocupacional de la mujer, características socioeconómicas de la familia en México. *Demografía y economía*, Vol. 12, (Núm. 1), pp. 75-98.

Maldonado, B. (2010). Un vínculo necesario: el género y los mercados de trabajo.

En Cooper, J. (coord.). *Los tiempos de las mujeres en economía.* (pp. 77-102), Ciudad de México, México: PUEG, UNAM.

- Najera, J. (2004). Factores asociados a la participación laboral de las mujeres pobres y no pobres en México. (Tesis de Maestría). El Colegio de México, México, Distrito Federal.
- Nava, I. (2017). Reseña y comentario al libro *Uso de Tiempo y trabajo no remunerado en México* de Brígida García y Edith Pacheco (coords.). *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 32, (Núm. 2), pp. 415-424.
- Oliveira de, O. (1989). La participación femenina en los mercados de trabajo urbanos en México: 1970-1980. *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 4, (Núm. 1), pp. 35-63.
- Oliveira, de O. y Ariza, M. (1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. *Papeles de Población*, Vol. 5, Núm. 20, pp. 89-127.
- Pacheco, E. y Blanco, M. (1998). Tres ejes de análisis en la incorporación de la perspectiva de género en los estudios sociodemográficos sobre el trabajo urbano en México. *Papeles de Población*, Vol. 4, (Vol. 15), pp. 73-94.
- Parado, E. y Zenteno, R. (2004). Medio siglo de incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo: cambio social, reestructuración y crisis económica en México. En Coubès, M., Zavala, M. y Zenteno, R. *Cambio demográfico y social en México del siglo XX*, (pp. 191-226), Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte y Miguel Ángel Porrúa (Ed.).
- Pérez, J. (2014). *Mercados y Bárbaros. La persistencia de las desigualdades de excedente en América Latina*. San José, Costa Rica: FLACSO.
- Rendón, T. (2003). Participación femenina en la actividad económica. *Demos*, (Núm. 16), pp. 16-17.
- Rubin, J. (1991). Los determinantes de la oferta de trabajo femenino en la ciudad de México, 1970. *Estudios Demográficos*, Vol. 6, (Núm. 3), pp. 545-582.
- Torns, T. (1995). Mercado de trabajo y desigualdad de género. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 6, (Núm. 81), pp. 81-92.

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género. *Empira. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, (Núm.15), pp. 53-73.

Wainerman, C. y Recchini, A. (1981). El trabajo femenino en el banquillo de los acusados. *La medición censal en América Latina*. México: The population council (Oficina Regional para América Latina) y Terra nova, S. A.